

ACTO SEGUNDO

Una sala más alegre y más moderna; al foro, dos grandes rejas con forllo practicable, figurando un jardín. Puertas en primer término derecha, y en primero izquierda. Es en el mes de Julio, a las once de la mañana, en un día de sol espléndido que inunda de luz la escena.

ESCENA PRIMERA

VENTURA leyendo un periódico. Pausa. RAMONA

Por la izquierda, con una bandeja cubierta con una servilleta.

RAMONA

Señorito... Traen otra tarta.

VENTURA

Dale un par de pesetas.

RAMONA

Deteniéndose al cruzar.

Señorito...

Le entrega una tarjeta que
vendrá aparte.

VENTURA

¿Qué?

RAMONA

Con misterio.

Esta es de piñonate.

VENTURA

¡Ah!... ¿Es de piñonate?

RAMONA

Sí, señor.

VENTURA

Bueno, pues nos la comeremos.

Vase Ramona por la derecha. Ventura sigue leyendo. Vuelve a cruzar Ramona de derecha a izquierda con la ser villeta.

Ramona...

RAMONA

¿Señorito?

VENTURA

¿A ti te gusta el piñonate?

RAMONA

¿Por qué lo dice el señorito?

VENTURA

Por calcular lo que durará la tarta.

RAMONA

Yo no me atrevo nunca a tocar nada...

VENTURA

Eso ya puede que sea una exageración. Dale un par de pesetas y que muchas gracias.

Vase Ramona por la izquierda.

ESCENA II

VENTURA sigue leyendo. Pausa. Sale ANDREA

Por la izquierda y se quita la mantilla, doblándola cuidadosamente.

ANDREA

Hereje... hereje...

VENTURA

¿Es a mí?

ANDREA

A ti.

Ventura sigue leyendo.

¿Te quedas hoy sin oír misa?

VENTURA

He ido a la de nueve.

ANDREA

¿De veras? Te lo agradezco... Hay que darle muchas gracias a Dios por tantas bondades.

VENTURA

¿Y Daniela?

ANDREA

Se ha quedado con las chicas de Grado y Consuelito Jimeno para la misa mayor; luego la acompañarán... Mira que somos felices, Ventura...

VENTURA

Sí, es un gran día.

ANDREA

Llegar a las bodas de plata sin dejar de querernos... Salud, bastante dinero y una hija más buena... No digamos que muy guapa.

VENTURA

No lo digamos; aunque tendría a quien parecerse.

ANDREA

¿A ti, vejstorio?

VENTURA

A ti, a ti...

ANDREA

¡Que yo lo he sido!

VENTURA

¡Vaya! ¿Te acuerdas, poco más o menos a esta hora, hace veinticinco años?...

ANDREA

¿Cómo quieres que lo olvide, Ventura?

VENTURA

Qué maja ibas, Andrea, con aquel trajecito negro...

ANDREA

¿Dónde irá aquel traje?

VENTURA

Y aquellas florecitas de azahar... ¿dónde irán aquellas florecitas?

ANDREA

¿Te acuerdas, después de casados?...

VENTURA

¿Por la noche?

ANDREA

¡Por la tarde!

VENTURA

¿Cómo quieres que lo olvide, Andrea? Lo que bailamos...

ANDREA

Así estaba yo al día siguiente: rendida.

VENTURA

No, no; te rendiste el mismo día. Recuérdalo.

ANDREA

Tú hablas ya con segunda.

VENTURA

¿Y qué?

ANDREA

Eso no está bien, teniendo canas.

VENTURA

Con canas o calvos, el que marido y mujer se quieran, siempre está muy requetebién.

ANDREA

¡Viejo!...

VENTURA

¡Vieja!...

Retozando.

ANDREA

Estate quieto.

ESCENA III

DICHOS Y CARTERO

Por la reja de la izquierda.

CARTERO

Buenos días...

ANDREA

¡Qué vergüenza!

VENTURA

La tuya y la del cartero, porque a mí no me importa.

CARTERO

Y a mí tampoco.

VENTURA

Pues la tuya solamente.

CARTERO

Felicidades, don Ventura.

VENTURA

Dándole propina.

Gracias; temprano se viene hoy.

CARTERO

Es del correo de ayer; un certificado para la señorita Daniela.

ANDREA

¿De quién será?

VENTURA

Ya lo sabremos.

Firma.

CARTERO

Buenos días.

ANDREA

Muy buenos.

Vase el cartero.

ESCENA VI

VENTURA Y ANDREA

VENTURA

Es de Valladolid. De Miguel.

ANDREA

¿A ver qué le dice?...

VENTURA

¿Qué haces?

ANDREA

Abrirla. Siendo para mi hija...

VENTURA

Deja esa carta.

ANDREA

Pero hombre...

VENTURA

Que la dejes, te digo. Abrirla es curiosidad o desconfianza: cualquiera de las dos cosas no va con mi modo de pensar.

ANDREA

Devolviéndole la carta.

Así la educas.

VENTURA

Así. Y estoy muy satisfecho. Contigo no tuve jamás recelos...

ANDREA

Sólo faltaría...

VENTURA

Para la desconfianza, no se necesitan motivos de otra persona; basta con poca lealtad en uno mismo. Y con Daniela, llevo igual conducta.

ANDREA

No te respeta nada.

VENTURA

¿Quieres decir que no me tiene miedo ninguno? Es verdad: ninguno. Y me felicito.

ANDREA

No eres su padre: eres su amigo.

VENTURA

Eso es ser padre dos veces. Mejor. Antes de que Miguel supiese si nuestra hija le quería o no, ya estaba yo enterado de que Miguel era novio de Daniela.

ANDREA

Haces un papel en esos amores...

VENTURA

No me pesa. En cuanto el Miguel empezó a rondar, Daniela me lo dijo. Yo me enteré de quién era ese muchacho y tuve tan buenos informes que no volví a tropezar nunca con él.

ANDREA

Porque mirabas antes de salir.

VENTURA

Y si Miguel estaba de centinela por la izquierda, Ventura se iba por la derecha...

ANDREA

¡Muy bonito en un padre!

VENTURA

Es que hago de padre y madre al mismo tiempo.

ANDREA

Ya es tarde para cambiar; sigue con tu sistema.

VENTURA

No me va mal. Tú cumples tu deber vigilando, sabiendo lo que hace tu hija: yo cumplo el mío, sabiendo lo que piensa, y así también sé lo que va a hacer.

ANDREA

¿Y si te engaña?

VENTURA

Es posible, pero el día que me engañe a mí, ya buscará las vueltas para el engaño contigo. Las mentiras grandes no llegan, sino porque ya vamos acostumbrados a las mentiras pequeñas. A Daniela le consta que no necesita mentir y no miente.

ANDREA

Sigue...

VENTURA

Seguiré. La confianza de los hijos en los padres, es la seguridad de los padres en los hijos; y no hay otra.

ANDREA

¿No te ha de querer más que a mí, si eres su confidente?

VENTURA

Que busque otro mejor. Una tarde, al volver del paseo, me entregó Daniela una carta cerrada. La leí, después la leyó Daniela, se puso colorada y me preguntó: ¿qué te parece, papá?... ¿Te gusta, hija?... Un sí muy bajito: pues dile que sí; y con aquellos dos sí, empezó un noviazgo y ha de venir una boda.

ANDREA

Aún es muy pronto.

VENTURA

Cuando sea. Yo no he de meter prisa ni he de poner obstáculos. Eso es cosa de ellos.

ANDREA

Y nuestra.

VENTURA

De ellos solamente.

ANDREA

Es demasiado joven.

VENTURA

Poco más o menos los mismos años que tú, cuando nos casamos.

ANDREA

Pero yo estaba más desarrollada.

VENTURA

Por el desarrollo no te preocupes: es suficiente el actual.

ANDREA

Tú vas a favor del novio; los hombres os protegéis mutuamente.

VENTURA

¿Y en qué hay secreto? Un buen chico, soltero y con su carrera...

ANDREA

Las picardías que guardarás...

VENTURA

¿Mías?... Algunas.

ANDREA

Porque a mí no me convences de que siempre has sido formal.

VENTURA

Ni debes creerlo. ¿No comprendes que es en

descrédito mío? Si no hubiese encontrado ni una mujer que me mirara, era como decir que tú habías escogido mal.

ANDREA

¿Confiesas?

VENTURA

Que a pesar de encontrarlas, era tanta mi ilusión por ti, que a casi todas las he rechazado.

ANDREA

¿Cómo a casi todas?

VENTURA

Todas las mujeres que se pusieron en condiciones de rechazarlas; para algunas, fui indiferente.

ANDREA

Gracias a que eres viejo.

VENTURA

Bastante defecto es.

ANDREA

Viejo...

VENTURA

¿Y tú? Más vieja y más buena...

ANDREA

Viejo...

VENTURA

Vieja...

ESCENA V

DICHOS Y JIMENO

Por la izquierda.

JIMENO

Hola...

VENTURA

Hola. ¿Vienes de mal humor?

JIMENO

Contentísimo.

ANDREA

Más vale así.

JIMENO

Lo primero es lo primero. Felicidades en sus bodas de plata.

ANDREA

Ya hemos recibido su regalo: muy lindo.

VENTURA

Gracias, amigo Jimeno.

JIMENO

Y ojalá que en paz, en buena compañía y con salud, cumplan ustedes pronto otros veinticinco años de casados.

VENTURA

Muchas gracias, pero no podrá ser tan pronto... tendremos que ir aguardando año tras año.

JIMENO

¿Se ve mi intención?

ANDREA

Muy clara.

JIMENO

Pues no reparemos en que la frase esté mejor o peor construída.

ANDREA

Las palabras enredan los asuntos.

JIMENO

Ya lo dicen: palabras, cerezas y mujeres, siempre enredadas.

ANDREA

Pues dicen muy mal.

VENTURA

No se refieren a las viejas.

ANDREA

Es que yo también fui joven.

VENTURA

Tranquilízate, Andrea: los refranes y las malas intenciones, no se aplican nunca a los presentes.

JIMENO

Otra cosa: yo no almuerzo con ustedes.

ANDREA

Lo siento.

JIMENO

¿No he dicho ya que estoy muy contento?

VENTURA

Si lo sé, no te convido.

JIMENO

He averiguado que Melchor ha vuelto a Madrid y que pasa todos los días a la una o una y cuarto por la calle de la Montera...

ANDREA

Y piensa usted ir a buscarle.

VENTURA

Me alegro. Ya es hora de que os encontréis.

ANDREA

Y estando casado ya, ¿qué le va usted a hacer?

VENTURA

Perdonar.

JIMENO

Le voy a dar una paliza.

ANDREA

¿Que le va usted a pegar?

JIMENO

A la una o una y cuarto...

ANDREA

No tiene usted derecho.

JIMENO

¿Cómo que no tengo derecho? ¿No es mi hijo?

ANDREA

Lo es.

JIMENO

Y entonces, ¿por qué no le he de pegar?

ANDREA

Ya no está en edad de esas correcciones.

JIMENO

Tan hijo es ahora como a los seis años, o como a los cincuenta. Los hijos, siempre son hijos.

ANDREA

Y los palos son siempre palos.

VENTURA

¿Y qué consigues?

JIMENO

Tenerle en cama quince días.

VENTURA

Figúrate que ya le encontraste, que ya le has pegado y que ya pasaron los quince días: ¿y después?

JIMENO

Volverle a buscar y así sucesivamente.

ANDREA

¿Y así sucesivamente?

JIMENO

Eso es.

ANDREA

Hace usted mal, Jimeno.

JIMENO

¿El no ha cumplido su voluntad, casándose contra mi gusto? Pues yo cumplo la mía, deslómándole cada vez que le encuentre.

VENTURA

Alla tú, Jimeno.

JIMENO

No hay más camino. ¿Por qué no se desvía Consuelo de mis órdenes? Porque conoce lo que le aguarda.

ANDREA

Lo mismo que a su hermano.

JIMENO

Exactamente.

VENTURA

La compadezco.

JIMENO

No hay por qué. Cuando yo lo estime oportuno, se casará con quien a mí me agrade.

ANDREA

¿Y si no le agrada a ella?

JIMENO

A todas las mujeres, les gustan todos los hombres.

ANDREA

A mí no me gusta usted.

JIMENO

Será usted una excepción. Como a todos los hombres, nos gustan todas las mujeres...

VENTURA

Oye, que a mí...

JIMENO

¡Hipócrita!

ANDREA

¿Por qué te llama hipócrita?

VENTURA

Haz el favor de largarte, porque con tus pro-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"O REYES"
MONTERREY, MEXICO

cedimientos, destrozas tu casa y es muy sensible, pero además destrozas las ajenas y eso es más sensible aún.

ANDREA

¿Por qué te llama hipócrita?

JIMENO

Por nada, señora.

VENTURA

Lárgate, Jimeno. No me amargues el día; hoy no se abren las puertas de mi casa, sino para que entren felicidades y alegrías. ¿No es cierto, vieja?

ANDREA

Gruñendo.

Sí, sí...

JIMENO

Lo dicho, no me esperen ustedes.

VENTURA

Ya iré a verte al Juzgado de guardia.

JIMENO

¿Y por qué me detendrán? ¿No es natural que un padre pegue a sus hijos?

ANDREA

Muy natural no es...

VENTURA

Cuidado, Jimeno.

ANDREA

Y si encuentra usted al hijo con su mujer..

JIMENO

Les pego a los dos.

VENTURA

Cuidado no se revuelva.

JIMENO

¿Cómo? ¿Cómo dices? ¿Dónde está escrito que un hijo pueda volverse contra su padre?

ANDREA

¿Y dónde ha leído usted que le pueda pegar a la mujer?

JIMENO

Son dos hijos.

VENTURA

Pues si son dos hijos, perdónales.

JIMENO

Para eso es nuera.

ANDREA

Hace usted mal, Jimeno, hace usted mal...

JIMENO

Déjeme usted en paz.

VENTURA

Déjale, mujer, déjale.

ESCENA VI

DICHOS, RAMONA

Por la izquierda, con una cajita y una tarjeta que coge Andrea.

JIMENO

Me voy a la calle de la Montera.

VENTURA

Leña, leña al fuego...

Vase Jimeno por la izquierda

ANDREA

Acercándose.

De los de Álvarez...

VENTURA

¿Es de piñonate?

ANDREA

Es una bandeja de plata.

Vase por la derecha con la caja.

VENTURA

A Ramona.

Lo siento, Ramona...

Vase Ramona por la izquierda.

ESCENA VII

VENTURA, que deja la tarjeta sobre la mesa,
REMEDIOS Y SEBASTIÁN

Por la izquierda.

REMEDIOS

Felices, Ventura.

VENTURA

Felices, Remedios. ¿Y tú, Sebastián?

REMEDIOS

Acepta una medalla de mi Santa Patrona y
póntela: está bendita.

VENTURA

Seremos dos: yo también soy un bendito.

REMEDIOS

Ojalá. Para Andrea, traigo este devocionario.

VENTURA

Gracias: ahora te las dará ella misma.

Se sientan.

REMEDIOS

Sebastián viene a despedirse: hoy volverá al
Seminario.

VENTURA

¿Ya te curaste, cura?

SEBASTIÁN

Sí, señor.

REMEDIOS

No del todo, pero el tiempo avanza y no es
cosa de que pierda un año.

VENTURA

¿Te decides al fin?

REMEDIOS

No ha vacilado nunca.

SEBASTIÁN

Suave

Nunca...

VENTURA

¿Y has pensado alguna vez en que podrías ser algo distinto de lo que serás?

REMEDIOS

¡Nunca!

VENTURA

Dilo tú, Sebastián, que a ti te lo pregunto.

SEBASTIÁN

Suave.

Nunca...

VENTURA

¿Por qué no le dejas un año siquiera, libre y solo, para que se asome al mundo?

REMEDIOS

¡Qué horror!

VENTURA

Y que se encamine luego por donde más le llame su vocación.

REMEDIOS

¿Te parecería bien que todos mis desvelos y todas mis ansias, se pusieran a merced de una tentación cualquiera?

VENTURA

¿Tan fácil es que ceda?

REMEDIOS

Tanto...

VENTURA

Pues ya te quiero menos, sobrino. Las almas que siempre ceden, son almas encorvadas.

SEBASTIÁN

Dios querrá que mi espíritu se fortalezca...